



Director: ARTURO GIMENEZ PASTOR

GALERIA CÓMICA
FOTOGRAFÍAS SIN RETOQUES



AÑO II
Nº 91
Noviembre 25 de 1895

PRECIOS SUSCRICION

MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	" 5.00
Un año	" 9.00

EXTERIOR

Los mismos precios, en moneda equiva.
lente, con el aumento del franqueo.

Número corriente 30 centesimos + Número atrasado 40 centesimos

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Oficinas: CALLE URUGUAY, 301
MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON, CERRO, 57

Poeta de corazón
y de muchísimo vuelo
que hace honor al patrio suelo
derrochando inspiración
de tal modo, que en su empeño
dudar haría á cualquiera
de que haya tanta mollera
en un cuerpo tan pequeño.

SUMARIO

TEXTO—«Zig Zag», por Arturo Giménez Pastor.—«Epigramas», por Carlos Lenguas.—«Para Ellas»: Flor marchita, por Otto Miguel Cione.—«A Dios rogando», por Dorritz.—«El globo», por M. de Guindos.—«Teatros» por Re-Bemol.—«Lacrimosas». —«Correspondencia particular».

GRABADOS—«Galería cómica. Fotografías sin retoques», Aurelio Giménez.—«Lemas, frases y versos», por Wimplaine II.—«Actualidades»: Dr. D. Uladislao Castellano, Arzobispo de la República Argentina recientemente electo; Dr. D. Mariano Casanova, Arzobispo de Chile, y varios intercalados en el texto, por Aurelio Giménez.



¿Pero, deveras, tengo yo que escribir el *Zig-Zag*? me dije después del correspondiente brinco provocado por la inexorable mazurka de un despertador que no parece sino que tiene una banda de música mal pagada ¡metida dentro.

Naturalmente; tengo que escribirlo, me dije luego para ir acostumbrándome á la idea. Pero es el caso, continué desde el campo contrario, que yo no estoy ni puedo estar ahora para «Zig-Zag», y que como me meta á dar cuenta de los sucesos de la semana, allá después me tomarán estrecha cuenta del tiempo empleado, don Juan Pedro Castro y don Luis Piñeyro del Campo y Perez Gorgoroso y Guillot y demás seres, doctores y examinadores por la gracia de Dios y del Rector, y por desgracia de los individuos como este servidor, examinandos y mártires de afición.

Bien, pero á los lectores no les importa nada de esto, replicó en mí la voz del deber. Yo convine en ello.

En efecto; á ustedes no les importa nada de todo esto. Lo cual no deja de ser muy mal hecho; si señores, muy mal hecho; porque el porvenir de las nuevas generaciones, y los deberes para con la sociedad, y las luces del templo de la ciencia. . . ya saben ustedes.

Lo que no saben todavía, al menos por mi conducto, es lo ocurrido en la semana y vuelta á la misma.

Pero ¿qué demonios quieren que yo les diga, me preguntaba mirando filosóficamente todos los puntos de los calcetines que uso, que aun no había decidido ponerme, qué demonios quieren que yo les diga sobre una semana que ha contado siete días como todas las demás semanas del mundo?

He ahí el caso.

Cojí *La Razón*.—Vamos á ver qué dice *La Razón* exclamé resignado, aunque pensando que podía ser muy bien más ventajoso para ustedes y para mí que se la leyeran ustedes para saber lo que dice en vez de saberlo por mi intermedio.

Pero en fin: ya que así estaba escrito en el libro del destino. . . Sea.

Lo lamentable es que yo encuentro en el diario cosas útiles para mi desgraciado intento de escribir crónicas alegres y, naturalmente, me decido á servirme de lo que encuentro.

Por ejemplo; aquel párrafo del discurso de Palomeque en que dice: . . . No sé si esto será porque, como dice el refrán, he tomado el asunto muy á lo serio» etc. etc.

Como es muy justo, esto me hace pensar que Palomeque tiene la maravillosa facultad de encontrar refranes que nadie encontraría, lo cual no deja de ser un mérito y traer como consecuencia un progreso, enriqueciendo el refranero popular de un modo asombroso.

Porque, de hoy en adelante, ya sabemos, gracias á Palomeque, que existe un refrán concebido en los siguientes y trascendentalísimos términos; «Tomar el asunto muy á lo serio».

¡Lo que es la cabeza humana! ¿eh?

Y pasando á otra cosa.

Parece que don Esteban Buela, comisario de la sección primera de Policía y Club Salvánach anexo, renuncia sin remedio.

A lo que dicen, esto ha sido objeto de numerosos comentarios en esferas policiales y en las no policiales ni esferas.

Sensación que no se explica; porque convengan ustedes en que no tiene nada de particular que un Buela vuele de su puesto, como me decía un conocido que gasta chispa bastante y botines de «La luz eléctrica».

Si dejamos esto como cosa natural, no nos queda más que lo del cartel al comandante Toledo.

Es el caso que al comandante también le han pegado su correspondiente cartel.

Por lo visto va entrando en moda esto de pegar carteles y llegaremos al extremo de que cualquier día le peguen á Zaballa un cartel en la rabadilla.

Como es natural, la cosa empieza á preocupar al público, y como todos hablan del asunto ocurre cada confusión que asombra.

—Si está terrible la gente, decía anoche uno al llegar al corro en momentos en que se hablaba de esto de pegar cosas. A mi primo, que es boticario y bizco, también le han pegado ayer . . .

—¿Un cartel?

—Nó; una pateadura.

Hay gente así, que nunca está al cabo de lo que se habla y dice barbaridades.

Lo que siempre es algo; mientras tanto yo ahora no tengo más que decir.

Quizá sea por lo de los exámenes, pero miren ustedes que yo creo que es por la semana, que no dá más de sí.

Aparte de que si fuera por aquello su razón habría.

Porque ¿ustedes saben de buena fuente lo que es un examen en estos tiempos de Idiarte y Germán Da Costa?

Pues ¿á qué se lo digo yo? ¡Vaya!

Consiste, ni más ni menos en esto:

Se pasa usted quince ó veinte noches en vela y en mangas de camisa, por ser Noviembre, estudiando cuanto derecho conocidos reputan los textos más desconocidos; y en esta pequeña tarea echan ustedes los hígados, porque ¡claro! Como gracias á Julio Herrera y comparsa con complicidad de Idiarte Borda y Marfétan, aquí hace ya tiempo que no tenemos derechos de ninguna clase, cuesta mucho aprender aquello que no se ha visto de cerca nunca. Luego se marcha uno á la Universidad el día del examen, y allí le sobrecoje cierta congoja con aflojamiento inmediato de todas las articulaciones, y relajamiento enervante de los centros nerviosos incluso el vientre.

Después; se constituye la mesa y de pronto le nombran!

Entonces se experimenta una sensación muy ruda, muy ruda, como si le dieran un puñetazo en la boca del estómago con repercusión en todas las vísceras.

Y como es en la boca, naturalmente, muchas veces los muchachos no pueden hablar. Y de ahí las reprobaciones.

Luego le entregan el programa, y se echa usted á mirarlo con intensa desesperación, mientras el Bedel hace jirar el globo de las bolillas con ruido que le produce á uno todo mal efecto como si le anduviera una bocha recorriendo el organismo hasta radicarse en la garganta.

Finalmente cae la bolilla del globo y sólo por casualidad no cae el examinando de la silla, como le resulte desconocido el punto á tratar.

Como es justo, todas estas cosas le impi-

den á usted hablar y le obligan á sudar la gota gorda.

Después que se ha disertado con grave peligro de la razón durante diez minutos, empiezan las preguntas, y como ya ha sudado usted toda la gota gorda, se echa á sudar la flaca y va usted enflaqueciendo isocrónicamente, de acuerdo con el examinador.

Si aun no le ha sobrevenido una congestión, cosa muy difícil, contesta usted algo, aunque con poco entusiasmo y cierta imitación anémica ante aquella iniquidad.

Porque es claro; cuando oye que le preguntan qué dice sobre tal punto el Digesto ó las Pandectas, usted reflexiona en que al examinador no le importa nada lo que pregunta puesto que lo sabe muy bien, y deduce en consecuencia que aquel hombre es un perverso.

A la sazón ya está arrojando usted de su cuerpo una ducha espontánea.

Algunos dicen que sudan tinta, pero yo no lo he visto.

Finalmente, si ha resistido todo aquello sin el inminente ataque de enagenación mental, le sueltan á uno tartamudo de remate, y á veces le aprueban.

Ni más ni menos.

Conque ya ven ustedes.

Por supuesto que si los programas fueran más cortos, sería menos terrible la ejecución del reo, pero en esta cuestión de programas, cada institución los hace á su gusto, aunque siempre en perjuicio de terceros.

Que es lo que decían el otro día momentos antes de dar examen dos muchachos que eran ya á fuerza de pavor dos batatas desalentadas con lentes y botín elástico.

—¡Esto es terrible!

—¡Uf, espantoso!

—¡Qué programas!

—Infames.

—Pero si no hay uno bueno. ¿Qué programa te gusta á tí más?

—A mí. . . á mí. . . El de Idiarte Borda, porque no se cumple nunca.

ARTURO GIMÉNEZ PASTOR.

EPIGRAMAS

Era el padre de Pilar
un sujeto muy santón,
y era el novio de la joven
un brasileiro, un cantor.
Mas creyéndole un impio
le despidió el mojigato:
—Deje usted pronto mi casa,
su religión es escándalo.
Y el brasileiro tunante
dijo con fé de cristiano:
—Soy de origen muy devoto,
yo soy hijo de San Pablo.

En un bosque de perales
dos amigos conversaban,
mientras peras á granel
con sus manos arrancaban.
—¿Qué te parece el montón?
(dijo Pedro, que de piá
sobre las peras estaba
compitiendo con José.)
Y muchas más sacara yo
si es que encima de las peras
no fuese el agua dañina. . .
—En sabiéndolo, ¿qué esperas?
Si encima de ellas el agua
te produce indigestión,
puedes beberla confiado
bajándote del montón.

Ya no puedo recibir
á Gumersindo en mi casa,
pues su lenguaje ofensivo
de la medida se pasa.
Con su continuo insultar
su presencia me da grima
y no puedo permitirle
que suba tanto la prima.
—Pues no me explico tu enojo;
en tu caso dejaría
que la prima me subiese,
fuera de noche. . . ó de día!

Mostraba cierto pintor un cuadro sobre desnudo, una diosa encantadora, hija ó prima de Saturno. Pero aquel á quien mostraba el lienzo con emoción, dijo en tono de reproche: —¡Eso es muy verde, pintor! —¿Cómo es eso? ¡No comprendo! Su mirada está extraviada: al hacerlo gasté solo pomos de pintura blanca.

**

Desde mañana despido el novio de mi Teodora, pues como ella es tan ingenua puede ponerse las botas ese tuno de Calzado, cuya conducta no abona, á pesar de sus ficciones, una vida muy virtuosa. Oyó el criado Rudecindo esta opinión en mal hora; así es que cuando, impaciente, dijo de su amo la esposa: —¿Pero no estará aun Calzado, el novio de mi Teodora, siendo tan tarde, de noche? Con sonrisa misteriosa, Rudecindo contestó: —¡Se está poniendo las botas!

**

—¿Me dirá usted á qué género pertenece? Se lo indico: al epiceno, al ambiguo, al común ó el masculino? —A ninguno, profesor. —Eso no tiene sentido. —¡Ya soy un *degenerado*, el doctor así lo ha dicho!

CARLOS LENGUAS.



Pues señor! No puede negarse que tenemos suerte ustedes y yo. También hoy tengo yo colaborador y ustedes una escenita sentida, muy sentida para entristecerse cinco minutos cuando menos. Con que, con permiso de mis amigas, me eclipso hoy discretamente por tercera vez.

ALINA DORÉ.

Flor marchita

Á J. M. C.

¡Mi nena, bésame, aprétame contra tu pecho!... ¿Es verdad que si tu mamita se muere no dejarás que la lleven? ¿Sí? otro beso, otro y nada más, ¡que no sea el último!

Así decía la pobre madre á su nena querida. En aquel lecho cortinado yacía rendida y casi exánime por la tuberculosis, que había hecho estragos inconcebibles en su antes bello rostro, su elegante cuerpo, buscando en la mirada juvenil de la nena el calor que la débil circulación de su anémica sangre le negaba.

Sus pálidas facciones resaltaban sobre la blancura de la almohada como resalta una hoja seca sobre el blanco sudario de la nieve, los cabellos de color de cobre en risos naturales formaban como una corona de siempre vivas alrededor de su frente, y sus brazos delgaduchos y desnudos, por haberse corrido las anchas mangas de su camión, sostenían con visible esfuerzo el liviano cuerpecito de la niña.

—Oyeme, le decía; no te distraigas, me levantaré y saldremos á pasear, iremos al Prado ¿quieres? y allí le arrojarás migajitas de pan á los pececitos del lago ¿es cierto que iremos? —y como para desmentirla de su resolución un golpe de tos seca y áspera brotó de su garganta.

La fatiga aumentaba y tras breve pausa continuó: —Llama á la mucama, para que me alcance la ropa... ¡nó! alcázala tú... Para mí el vestido azul-celeste y á ti el rosado con lazos verdes, y así bien paquetas las dos, tú en mis brazos parecerás un girón de la aurora abrazada por los lazos de la esperanza á un pedazo de cielo primaveral.

Pero aquel cielo, apésar de su juventud, estaba ya en el nebuloso invierno de la vida.

Poco á poco se fué oscureciendo; algo como un destello de viva luz, un relámpago cruzó por sus ojos, luego... el estallido del rayo en un último golpe de tos y sobre el color mate casi azulado de sus labios apareció la roja aurora de una mancha de sangre...

OTTO MIGUEL CIONE.



A DIOS ROGANDO

—¿Es pecado que me ames, por ventura? —Así lo dijo ayer el señor cura; por eso yo de hablarte tengo miedo, pues por cada palabra de ternura me dijo el confesor que recé un credo. —¡Pues yo no te permito esos anteojos! —Escúchame; yo puedo si te calmas decirte muchas cosas con los ojos que es el dulce lenguaje de las almas. —¡Con los ojos! Tu dime que me adoras con ese acento dulce de ternura... —¿Y el credo que me impone el señor cura? —No importa; dímelo. —¿Pero lo ignoras, que te lo he de decir, mal que me cuadre? —Si me amas es forzoso. —Pues bien, te quiero mucho.. *Creo en Dios padre.* —¿Do todas vera? —*Todo poderoso.* —¿Con que me quieres? —*Criador del cielo...* —¿En qué piensas? contesta. —*En Jesucristo.* —¡Vaya! ¡Tú no me quieres! Por lo visto me estas tomando el pelo! —No, tonto; ten prudencia. Yo rezo, y al rezar con tal cachaza no ofendo á Dios y accedo á tu exigencia... —¡Pues ponle á tu conciencia una mordaza! —¿Y por que ese reproche?

—Por que sueltas palabras sin aliño cuando puedes hablarme con cariño y luego, por la noche, rezarte cuantos credos necesites hasta que de rezar te desespites. —Tienes razon; pues bien... yo te idolatro... (Vá un credo) Te amo... (dos). y tanto aumenta mi cariño hácia ti... (¿Son tres ó cuatro?) que tuya solo soy... ¿Llevas la cuenta?...

Lo que hicieron después, decir no puedo, ni de jaleo ganar quiero el reproche. Lo que sé es que ella al fin pasó la noche rezando con fervor credo trás credo

DORRITZ.

Rosarie Santa Fé Julio de 1895.



(TRANSCRIPCIÓN DE MUCHISIMA ACTUALIDAD)

Yo no sé explicar si sentía temor, ó sí, por el contrario, aquella emoción que ponía en tensión mis nervios era producida por el atrevido proyecto que iba á poner en práctica.

Elevarse de pronto sobre muchos miles de personas; rebasar su nivel; dejarlas achicadas por la distancia hasta poderlas comparar con un hormiguero, puntos negros que sobre la superficie se agitan y mueven, que resaltan como las lucasillas que sobre el negro papel quemado surgen rápidas, y rápidas desaparecen, llenar los pulmones de un aire no enrarecido, ni por la pérdida de oxígeno que otros consumen, ni sucido por los hedores de una sociedad corrompida llena de lacerias, llagas sociales que invaden el organismo social, es un proyecto que en sí tiene mucha atracción, mucha grandeza que subyuga y sublima.

**

Hacia mucho calor aquella tarde. El jardin estaba lleno. En las sillas formaban abigarrado conjunto la combinación de colores, la profesión de lazos y cintas, las flores con que hermosísimas mujeres añaden atractivos á sus abundosos y bien colocados cabellos; multitud de soles, que soles son los ojos de nuestras compatriotas, lanzaban rayos de luz sobre la caldeada arena.

En la gradería es aún más abigarrado el conjunto: menos armónico, pero no menos admirable. Hay una variedad de rostros, de trajes, de clases, de sexos, que encanta. Junto á la joven de ensortijados cabellos cogidos á la griega sobre la nuca, de manos algo curtidas por el trabajo, pero finas siempre, agitando el abanico, que tan excelentes servicios presta á los enamorados, se vé al joven artesano, de sombrero ancho cordobés, chaqueta corta y pantalón ajustado, negro, chaleco escotado, luciendo estrecha corbata de seda y bien almidonado percal de color ú holanda como el ampo de la nieve, ó el atezado rostro del trabajador del campo, que en mangas de camisa y con la chaqueta al hombro sonríe con aire sencillo y admirado, como extrañándose de todo aquel bello panorama que á sus ojos quebranta la monotonía del olivar y del zaza, donde las operaciones agrícolas, lo llaman, sin

LEMAS, FRASES y VERSOS



Por donde quiera que fué
la razón atropellé,
la virtud encarné,
á la justicia burlé
y á las mujeres vané.

Ni reconcí sepado,
ni hubo razón ni lugar
por mi audacia respetado;
ni en distinguir me he parado
al clérigo del sejar.

Yo á las cabañas bajé,
yo á los palacios subí,
yo los claustros escaleé,
y en todas partes dejé
memoria amarga de mí.

(Don Juan Tenorio).



AQUI ESTÁ DON LUIS MEJÍA
Y NO HAY HOMBRE PARA EL



NO ESTAN TODOS LOS QUE SON
NI SON TODOS LOS QUE ESTAN!

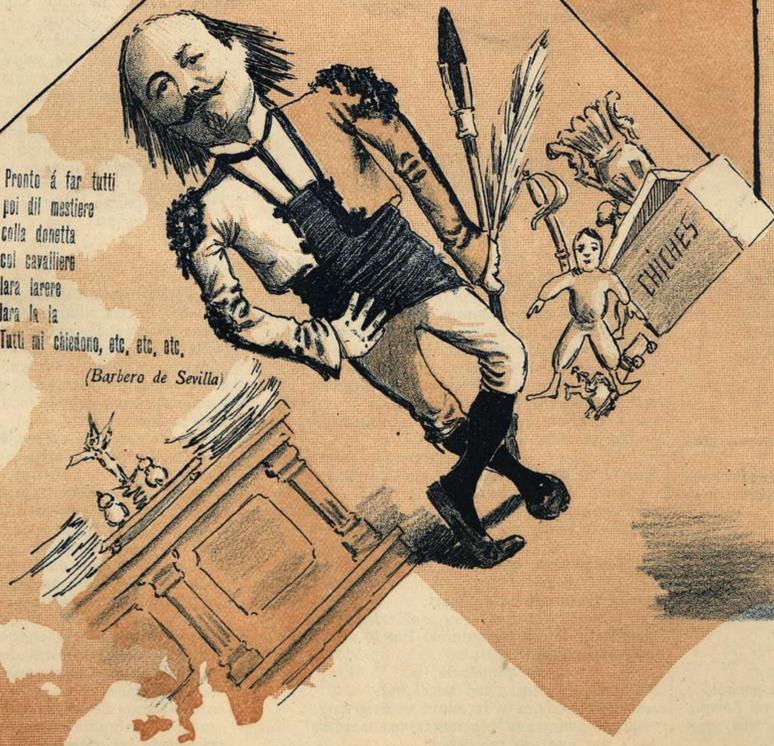


QUI VIVE?
LA FRANCE
QUAND MÊME!

Largo al FACTOTUM
della città.
Ah! che bei vivere,
che bei piacere
per un braviere
di malità.
Oh! bravo Figaro,
bravo bravissimo!
Fortunatissimo
per verità.

Pronto á far tutti
poi dil mestiere
colla donetta
col cavaliere
lara larere
lara la la
Tutti mi chiedono, etc, etc, etc.

(Barbero de Sevilla)



«Simón el bobito
Naná al pastelero,
á ver los pasteles
que quiero probar».

(canción popular).



¡APRENDED, FLÓRES, DE MÍ,
LO QUE VA DE AYER A HOY!



«No sé que siento aquí
que el alma se me vá
no hay vino para mí
como el que mi vid dá».

implante II
(Chateaux Margaux).

otros soles que el que calienta la tierra y aviva la germinación de las plantas, sin otras armonías que la produce el agua en sus mansas corrientes, el aire al agitar las ramas ó los tallos de los arbustos y cereales, y el cántico de los pájaros.

—¡El globo! ¡El globo!

Y el monstruo de lona se esponja y aumenta de volumen, como puede sucederle á cualquier hombre de mediano criterio que la multitud halaga y por su audacia logra escalar un puesto inmensamente mayor que sus merecimientos.

—¡Ya está listo! dice el capitán.

—Pues vamos, repuse; y montado en humilde jumento aparecí en la arena, yendo hacia la barquilla.

Por un descuido de los mozos, las amarras se soltaron antes de tiempo, y el jumento fué elevado á los aires y el capitán y yo quedamos en tierra.

Verdad que se podía repetir otro día la ascensión.

Pero por mi parte desistí.

Al ver aquel animalejo elevarse, elevarse sobre aquel inmenso conjunto, reflexioné

No quiero que jamás me invada el vértigo de la altura.

Si me viese alguna vez tan alto, tal vez me acometiera el deseo de subir también en el nivel social sobre mis semejante, como acontece á otros á quienes infla el gas de la vanidad, y se elevan... se elevan, sin observar ¡ilusos! que á tanta distancia, desde la tierra se ve sólo un punto negro, que si es el hombre de verdadero mérito se aprecia como justa compensación del talento, y así, por el contrario, el elevado á inmensurable altura es el hombre sin condiciones, no se puede distinguir entre el punto negro, y el jumento del cuento que nos ocupa.

M. DE GUINDOS

(De «Blanco y negro»)



En Solís, Tina di Lorenzo sigue atrayendo numerosa concurrencia, que va á rendir culto de admiración á la joven y notable actriz.

En *Fedora* y en *Adriana Lecouvreur*, género en que aún no la conocíamos, triunfó en tona la línea, revelándose una vez más lo vario, rico y poderoso de su talento que con igual fuerza y perfección domi-

ACTUALIDADES



Dr. D. ULADISLAO CASTELLANO

Arzobispo de la República Argentina recientemente electo

LOS ARZOBISPOS

La nota del día es sin duda la consagración de Monseñor Uladislao Castellanos como Arzobispo, con la correspondiente entrega del palio, y la llegada á Buenos Aires, con tal objeto, de Monseñor Mariano Casanova, Arzobispo de Chile.

Los vínculos tradicionales y sociales que nos unen á la nación Argentina, y el colosal recibimiento que pueblo y autoridades han hecho á ambos prelados, en su deseo de conservar la paz amenazada, por medio de manifestaciones de unión y simpatía, han dado tal notoriedad y brillantez tan extraordinaria al suceso, que su repercusión

entre nosotros nos autoriza para considerarlo el hecho culminante de la semana.

Damos, pues, los retratos de ambos prelados y algunos datos biográficos. (Que reproducimos de *La Ilustración Sud-Americana*).

Nació Don Uladislao Castellanos, en San Javier, provincia de Córdoba, el 23 de Noviembre de 1834.

Tiene, pues, un año menos que Monseñor Casanova.

Es muy estudioso y ha dado ardientes muestras de su acendrado amor á la misión sacerdotal.

Promovido al obispado titular de Ankialo y auxiliar de Córdoba el 24 de Setiembre de 1892, su vida ejemplar y sus talentos é ilustración lo han hecho sucesor de Monseñor Aneiros.

na las acciones de ingenuidad y sentimiento, como las ardientes protestas de la pasión y los celos.

El martes, en la admirable comedia de Sardou *Divorziamo!* mostrósenos inspiradísima y perfecta, sobre todo en la escena de los reproches á su marido, como en la que le reconquista y le retiene en sus redes sutiles con el hechizo de una mujer enamorada, deliciosamente astuta.

En *La dama de las Camelias* estuvo... pero ¿qué decir? Recuerdo perfectamente aquella magnífica interpretación dada al drama de Dumas (hijo), hace algunos meses, en el inolvidable Politeama, en día de su beneficio. Casi casi diré que el jueves me

gustó más la interpretación que la de aquella noche.

Por otra parte, cuenta la compañía con elementos excelentes que coadyuvan correctamente al buen desempeño de las obras. Son artistas de conciencia y de méritos y no decorativos y de simple relleno, como suele suceder en las compañías en que viene una actriz eminente que fuera de ella los demás no son más que tristes nulidades, como ocurre en nuestro mundo político, cuya Eminencia es don Juan, apesar de que no tiene más eminencia que la berruga.

ACTUALIDADES



Dr. D. MARIANO CASANOVA
ARZOBISPO DE CHILE

Monseñor Mariano Santiago Casanova nació en Santiago de Chile el 25 de Julio de 1833. Tiene pues 62 años. Es varón muy prudente, tolerante y modelo de virtudes.

Fué promovido al arzobispado el 29 de Noviembre de 1886. Hombre de energías poderosas, de exquisito trato social, de talento bien cultivado, su fácil y persuasiva palabra encanta á cuantos le tratan.

San Felipe sigue funcionando con fortuna. Háse incorporado á la compañía, en reemplazo de la Montenegro, la señora Aurora Rodríguez, que formaba parte de la compañía de Cibils. Es un buen elemento; es graciosa y tiene una bonita voz. El viernes dió por primera vez *El Postillón de Rioja* con completo éxito. Torrijos, que como todos sabemos, tiene un solo diente, en lo de los estrenos no se parece: es rumbo-sísimo.

Nos dejó sin localidades, mejor dicho, nunca nos señaló tales, por... pues porque El quería hacerlo cuando se le diera la gana, lo que indica cuenta de mal pagador, esto es, tarde, mal y nunca. El daría cuando le pareciese, pero si El no quisiese... ¡nada! ni aún con la firma de Idiarte Borda, garantida por Justo Rosas y autenticada por el peluquero de Epifanio Zavalla y una hermana de caridad. No es broma: El quería dar las localidades cuando se le antojase, y como esto no es correcto ni admisible, pues todas las compañías que han funcionado en Montevideo, todas, todas, sin excepción ninguna hasta el presente, nos han señalado y nos señalan nuestras localidades de prensa en forma de abono fijo, que es como hacen todos los secretarios que no quieren seguir las huellas de Angel. Si yo estuviera herido de manera poco legal, como le acontece á uno cuando le araña un gato, repetiría aquí aquello de que *la oveja más*... etc. etc. ¡Pero libreme Dios de hacerlo! La compañía de Cibils es una buena compañía y aunque nos haya dado tan poco galante carpetazo, no por eso he de decir lo

El extraordinario cuanto fabuloso secretario de la compañía de Cibils, se ha püesto en una situación que pudiéramos llamar cómica, por no decir ridícula, por lo que voy á expresar: Eso de numerosa concurrencia, me refiero sólo á la función del domingo pasado, pues en las restantes de la semana ha sido tan escasa que verdaderamente es casi vergonzoso para nosotros tratándose de una artista tan notable como Tina di Lorenzo. ¡Qué público este tan absurdo é ingrato.

que no es, pues el ridículo saltaría á la vista de todos.

Y ¿á nosotros qué? dirán ustedes, pacientísimos lectores. ¿Qué nos importa eso? Ciertamente; no les importa á ustedes eso absolutamente nada; sin embargo, como descargo de conciencia he creído conveniente hacer constar nuestra situación con esa empresa teatral, pues pudiera creerse que nuestras crónicas eran efecto de audiciones gratuitas, como lo es los casos corrientes, justos y lógicos para la prensa; nosotros, que tenemos la obligación de dar la crónica semanal de teatros, con respecto á la de Cibils emana de pago, compramos las localidades como cualquier hijo de vecino ó de huesped; y si por nuestros elogios algún mal pensado llegase á suponer que son efectos de las localidades gratis ó de gracia, sepa y quede enterado que pagamos en buena moneda. (No tengo noticia de que ninguno de nuestros dignos suscriptores sea falsificador).

Dicho hecho, á la crónica. *El melón de invierno*, de Enrique De María, sigue llenando los carteles, aunque no tanto como fuera de desear el teatro: las buenas condiciones de la obra se lo merecía.

Entre las novedades citaré la *Vuelta al mundo* dado en los primeros días de la semana con éxito muy satisfactorio. Gusta mucho y es muy bonita. Los artistas se portaron á la altura de sus antecedentes (como se dice en las comunicaciones de guerra).

Mesa, en *Solares*, hizo lo que hace siempre; destillar á la gente de risa. Ese endemoniado (y perdone don Félix el vocablo) artista tiene una facultad maravillosa para provocar la franca y espontánea hilaridad, con su cara especial de torero apóstata. (Lo digo porque tiene su rostro mucho de cura y de torero). Gil, reservándose, no trabaja ahora con tanta frecuencia; pero cuando lo hace, lo hace bien, muy bien. Lo que si le encontramos un tanto fatigado; lo cual no obsta para que pueda levantar los pesos que entran en la boletería y embolsárselos cumplidamente. ¡Y hace muy bien! Yo haría otro tanto, si pudiese, y aunque esos pesos fuesen en cobre.

El beneficio de la Perales, dado el Jueves, llevó un lleno completo el teatro. En *Carmela*, *Campanero y sacristán* y *Mam'selle Nitouche*, demostró esta graciosísima artista lo que vale.

La aplaudimos sinceramente.

RE-BEMOL

Lacrimosas

I

Hombres encontrarás á todas horas,
capaces de morir en desafío,
por beber esas gotas de rocío
que brotan de tus ojos cuando lloras.
No lo creas, ¡por Dios! no es verdad eso
lo que quieren Dolores,
es dejarte en los párpados un beso,
sin dárselos un blede de que llores.

Correspondencia Particular.

- Top—Montevideo—Ni tienen gracia, ni tienen fondo, ni tienen interés, pero, en cambio, tampoco son versos.
- Tití—Pachá—Id.—Hombre, usted dispense; pero me parece una tontería colosal. Se lo digo así francamente porque usted la ha hecho tontería con toda franqueza.
- Juan Pollo—Id.—Pluguiera al cielo que no hubiera salido usted del huevol!
- Dorritz—Rosario—Pues sí señor; son buenos, y me complazco en declararlo y en publicarlos.
- J. A. F.—Montevideo— Se merece usted esta vez por su prosa extraordinaria, por lo menos ciento tres años de Penitenciaría.



HOTEL CENTRAL
 Gregorio y Pda y C
 CALLE 25 DE MAYO
 241 y 247

EL TORO
 MANUFACTURA DE TABACOS Y VAPOR
 FABRICA DE CIGARRILLOS DE SALGUEIRO

URUGUAY 288
 242

FOTOGRAFIA INGLESA
 DE J. FITZPATRICK

Fotografia de moda por la high life preferida donde retrata toda la gente más distinguida.

AL Polo
 Bamba

CASA ESPECIAL EN CAFÉ
 CALLE COLONIA 2, 4, 6, 8
 Da el «Polo Bamba» un café de clase tan superior que beber no logra usted en el mundo otro mejor.

STUDIO FOTOGRAFICO DOLECE
 Calle Sarandí, 359
 Retratos modernos de busto a la romana.

A Dolce, es ya cosa vista nadie a retratar le gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resista a vestirse de romana.

EL ANTICUARIO
 Calle 18 de Julio 184

Vende, compra y revende «El Anticuario» libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario los paga bien y no los vende caros.

ESTUDIO FOTOGRAFICO DE CHUTE & BROOKS
 Calle 25 de Mayo 300
 MONTEVIDEO
 Calle Florida 44
 BUENOS AIRES

FALLIGARS
 Estudio fotografico

Hace esta fotografia retratos tan excelentes que a ella acuden a porfia las más distinguidas gentes.